

Querida Lorena del Pilar Escobar Lagos, son importantes todos los nombres y todos los apellidos, ellos son nuestro vínculo con la familia y amigos, también con la sociedad en la que vivimos. De seguro te llamaban Lore, o Pily, algún nombre cariñoso para una niña cariñosa.

Eras pequeña y estabas descubriendo el mundo. El amor, el techo y el pan ya los tenías. Te dormías en los brazos de tus padres. En los brazos de tu tío.

Ahora nombrabas las cosas; flor, mariposa, luz. Los colores; rojo, azul, verde.

En Santiago, era octubre del 78, tú, quizás y así lo espero, estarías en tu mundo de maravillas pintando con tus lápices de donde salían colores y formas; ¿Qué estás dibujando Lorena? "gato" decías, "nubes" decías.

Ese día de octubre, la oscuridad cayó en tus hombros de niña pequeña que dibuja, no escuchaste cómo entraron ni a quién buscaban. La oscuridad se hizo lenta y luego eterna.

Lorena querida, niña querida, hoy te dibujé una puerta y qué alegría! la abriste, entró la luz de lleno, a tus pies y encontraste un árbol llamado Coihue. Lo tomaste, sonreíste. No muy lejos viste gente plantando otros árboles, te vieron y te saludaron alegres.

Y entonces plantaste el tuyo y te sentaste a su lado, escribiste con tus lápices: Lorena del Pilar Escobar Lagos, sabías que todos los nombres y apellidos eran importantes. Y luego comenzaste a esperar que el Coihue y tú, Lorena, crecieran juntos para siempre.

